

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 peseta.—En el Extranjero: Tres meses, 2.50 id.—La subscripción se comienza desde 1.º y 15 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Administración: Plaza de San Agustín, número 7, bajo. Redacción: Isaac Peral 24

Corresponsales.—El Sr. Pérez... Corresponsales en París: Mr. Lo... Mr. Rougemont; Mr. Jean P. Jones, 21, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park... Mr. Rudolf Hesse, Franklin Street, 45 y 49.



1 ANIVERSARIO
EL SEÑOR

Don Federico Moreno Sandoval

que falleció en Madrid el día 19 de Julio de 1914

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad

Todas las misas que se celebren el día 19 del actual en Cartagena en las iglesias del Carmen, Santo Hospital de Caridad, Santo Domingo y en esta misma, la Hora Santa a las 9; en la Capilla de su finca de Torrenueva; en Madrid en la de Las Calatravas y en la de Los Luises; el día 20 en la de San San José, el 22 en la del Carmen y el 25 en la de la Concepción, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

La Señora Doña Beatriz Asensio Herrero, su hijo D. Antonio Moreno, hermanos políticos, primos y demás parientes, ríegan a sus amigos le tengan presente en sus oraciones.

El Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis y otros señores preladados, han concedido indulgencias en forma acostumbrada.

Reunión importante

Mañana se celebrará en el salón de actos del Palacio municipal una magna reunión con objeto de pedir al Gobierno no continúe el despido de obreros de este Arsenal civil.

De esperar es, que en dicha reunión, dado el interesantísimo problema que ha de tratarse, muy especialmente para la clase obrera, no surgan las discusiones ajenas al objeto de la reunión como aconteció en la celebrada hace días.

Las representaciones que acudan mañana a esa magna reunión, deben olvidar por completo la política y el único punto de mira en donde han de estar de acuerdo es el de que va a pedirse al Gobierno digna y seriamente, que vuelvan el trabajo a los obreros despedidos del Arsenal civil y que cese por completo ese despido que todas las semanas viene efectuándose por carencia de trabajos.

Todos deben marchar por el mismo camino y no permitir en manera alguna que alguien por intereses políticos que le convengan, desvie el asunto, pues este sería altamente perjudicial para un pueblo que pide lo que con justicia le pertenece.

Para dicha reunión se ha repartido la siguiente hoja, de la sociedad obrera Once de Noviembre.

A los obreros de la Sociedad Española de Construcción Naval.

Compañeros:
Mañana domingo, 18, a petición de esta Comisión se reunirán en el Ayuntamiento todas las fuerzas vivas de Cartagena, para tratar del magno problema de los despidos de obreros del Arsenal Civil.

En este día y en esta asamblea magna se han de exponer los términos de la cuestión con claridad meridiana, sin rodeos, ni medias tintas, y como quiera que vuestra presencia nos es necesaria, para poder esta Comisión defender con más entusiasmo la justa causa que paraigüe, esperamos de vosotros que no faltéis uno solo, para demostrar que, no en balde estamos unidos por estos actos de solidaridad, tan comunes a nuestros intereses.

Estamos persuadidos que únicamente nosotros somos los llamados a ventilar estas cuestiones que tanto nos afectan, y teniendo esto en cuenta, esperamos que acudáis como un solo hombre, para de esta manera, demostrar a los Altos Poderes que no estamos dispuestos a sufrir por más tiempo esta incertidumbre, peor que la realidad, y que no somos borregos que nos llevan al matadero, sacrificándonos, por ignorancia ó por mala intención.

Obreros de la Constructora Naval, acudid, pues en ello os va el pan de vuestros hijos.

La comisión.

Hermosa nota

El Comandante General de este Apostadero, Excmo. Sr. D. Miguel Mesguer, dió ayer una nota simpática que ha sido recibida en toda la población con el unánime aplauso.

Con motivo de celebrarse ayer la festividad de la Virgen del Carmen, Patrona de la Marina, ordenó el reparto de novecientos cincuenta pesetas a los establecimientos benéficos de esta ciudad, en la forma siguiente:

Casa de Misericordia, 200 pesetas; Casa de Expósito 200 pesetas, Hospital de Caridad 175 pesetas, Asilo de Ancianos 100 pesetas, Tienda Asilo 75 pesetas, Refugio nocturno 40 pesetas, Asociación San Vicente de Paul 40 pesetas y Siervas de Jesús 40 pesetas.

Misa de requiem

En la Parroquia Castrens de Santo Domingo, se ha celebrado esta mañana a las nueve y media, una misa de requiem por el eterno descanso de los individuos fallecidos que pertenecieron a la Marina española.

Al acto asistieron las autoridades de Guerra y Marina, nutridas comisiones de todos los cuerpos militares y secciones de Infantería de Marina y de marinería de este Arsenal.

AGOTACIONES

Nuevamente sale «A B C»—el honrado, el pulcro, el simpático «A B C»—al palenque de una cru-

zada de patria, de razón y de sentido común... Nuevamente: porque de timbres tan preclaros en su noble ejecutoria ¡dijo tantas pruebas y fué tan pródigo este periódico!

Se trata ahora, como es usanza en estos tiempos de decaimiento moral, ético, en que nos cupo, la suerte de vivir, de defender algo que no necesita defensa, pues que a sí propio se defiende, pero que es hidalgo y es conveniente y es patriótico defender.

La neutralidad de España, lector, va a ser quizá bamboleada por ábrigos y cierzos de ruines planes y de inconfesables amañes. Ya se dió el alerta en ciertas ocasiones... No todos los pechos iberos se resignan a ver a su madre—la vieja madre cargada de siglos y desengaños—salir impolita de esta orgía sangrienta que las naciones concertaron y celebran... No; alguien quiere vernos en la liza, aún a sabiendas de que habrían de fundir nuestras

macilentas carnes a golpes de un doble indole, material y moral.

Era preciso, pues, alargar el brazo perezoso, y de la espetera descolgar una tizona. ¿Para guerrear en la contienda europea? No; para dar tajos y mandobles a quienes van sembrando los vientos de una traición nefanda, que más tarde habrían de espigar en tempestad de un hecatombe gigantesca... Había que defender la neutralidad. La neutralidad, en la sazón actual, no es sino un elemental, un inexcusable deber patriótico, con puntas y ribetes de instinto de conservación...

El bloque periodístico que «ABC» ideó, a eso se encaminó: a defender, denodado, la neutralidad. ¿No ves, lector, cómo una vez más «A B C» defiende algo que no necesitara defensa si floreciera el patriotismo en todos los españoles, algo que necesita ser defendido, ya que muchos españoles—malos hijos y ruines—se aprestan a traicionar a su patria?

¡Triste condición ésta de tener que salir, lanza en ristre, a pelear por lo que debiera estar a salvo de contiendas y guerrillas... Y, sin embargo, así es. Aunque parezca monstruoso, absurdo en fuer de bello, hay quien anda rondando la voluntad nacional para llevarla al deshonor, a la ruina, a la muerte...

Y «A B C» sale al paso de la vitanda labor. Y con «A B C», cuantos periódicos sienten el honor de la profesión, la nobleza de la progenie, el hervir de la sangre española...

Un aplauso para el diario madrileño, que tal iniciativa tuvo. Corran, preurosas, la justicia y la galitudo a apuntar un nuevo servicio a España madre, en el haber de los que hubo de prestarle «A B C».

Aunque a la otra «España»—la finchada, petulante y abstrusa—le escueza ver que no por escogitar título más campanudo y pretencioso sirve mejor a la matrona cuyo nombre se usurpó...

Madrid se queda sin gente... Es decir sin mucha gente...

Quizá si lo vano, lo fatuo, lo superfluo no existiera, Ostende, Truoville, Biarritz, San Sebastián, no habrían pasado nunca de bellas

ciudades asomadas al mar... Quiza Pozuelo, Villalba, Torrelodones permanecerían ignotas como estaciones veraniegas, tan sólo conocidos como estaciones de ferrocarril. Tal vez El Escorial fuera visitado en su grandioso monasterio por los amantes del arte, lejos de ser frecuentado por los que «veranean» a dos pasos de Madrid...

Es un hecho que la fatuidad existe, cuando es lo cierto que el verano no falte... Políticos, artistas, escritores, pobres y ricos, nobles y pecheros, todos marchan en pos del deseo de veranean... Los unos modestos, darán con sus huesos en una aldea de la Sierra ó en un pueblo de pesca del Cantábrica. Otros felices potentados, irán a sufrir los horrores del calor en los Casinos de las playas elegantes... Ellas, las lindas chicas, irán a lucir su garbo gentil y sus atavíos estrambóticos ante el mismo público invernal pero en lugares distintos. Solo es la decoración lo que variará, la comedia será la misma, con los mismos galanes, con las mismas damiselas... Todo, a mayor honra y gloria de esa caprichosa diocesis, poderosa y fuerte, a quien llaman «moda».

Id enhorabuena, veraneantes. Tomad el oxígeno de las montañas, la brisa de los mares... Recorred las carreteras en potentes automóviles, ¡la fortuna fué servida delisonearos en sus caricias. Caminad por trochas y veredas en corceles briosos ó en flácidos rocines... Avizorad con la mirada tranquila, los anchos campos, las llanuras inmensas, los umbrosos valles, las azules aguas, el cielo añil que cubre a España, la naturaleza, en suma bella y policroma, gentil y ardiente... Pasad un buen verano.

Pero no carguéis recreos tan placenteros, asuetos tan lindos, alegría tanta, en la cuenta de las elegancias y de la moda. Anotadlos en cambio, en el libro de los deleites puros, de las apacibles comodidades, del bienestar holgado... No vayáis a veranean para rendir culto al «buen tono». Id, si, para ofrendar a la salud del cuerpo y del espíritu un tónico fragante y un bálsamo eficaz y una panacea curadora.

Que lo vano, lo fatuo, lo superfluo, ni ensanchan los pulmones ni traen al espíritu consolación y so-laz...

Ha muerto Saturnino Calleja, el editor tan bueno, tan popular, tan benemérito...

He aquí otra institución que desaparece. ¡Triste ley de la vida es la ley de muerte!

Calleja ha sido, silenciosamente, calladamente, un gran propulsor de cultura... Su nombre merece altísima veneración para todo el que viva la vida sutil del espíritu y del cerebro, para todo el que que no sea un pazuato, un ignaro, un inculto...

En este país, que en la política, con sus trapacerías brillantes, y el Parlamento, con sus parias insubstanciales, tornan laxos, caducos y grises los cerebros más luminosos, haciéndolos improductivos, es fértiles, para una obra positiva y verdaderamente nacional, intensa, son raros los ejemplos como éste que ofrece el existir fecundo y próspero de Saturnino Calleja.

Por eso nos place trae a estas notas volanderas un tributo de recuerdo y de admiración, de respetuoso homenaje también, hacia el popularísimo editor, que de un modo activo, incansable, afanoso, tanto ha contribuido a difundir la afición a los libros que delectan enseñando. ¡Los cuentos aquellos! ¿No sabes lector? He ahí una obra preclara que aún no hemos comprendido bien. Si la hubiéramos alcanzado en toda su magnitud, Calleja tendría una estatua.

Y debe tenerla... Que en la república de las letras no se es más benemérito por más obsequiado comembelecó y roncerías de popularidades ficticias sino por haber servido con más positivo y real éxito a la cultura y a los torneos gentiles del «gay saber»...

Un recuerdo para el popularísimo intelectual que ha fenecido... Tú, lector, lo suscribirás con nosotros. Y como nosotros, tendrás, una ple-garia para su alma buena...

Luis de Galinsoga.

— 72 —

perdió en mucho su importancia, porque encima lleva puesta otra más lujosa y cara. Pero el lunes, claro es, la ropa vieja que estaba, como se suele decir para dar a un pobre ¡vaya!, vuelve otra vez Ricardo seis días más a llevarla, porque no hay otra, y la buena la debe guardar la ma. Y Ricardo va al taller, en donde sufre y trabaja con un humor agrío, triste y cara patibularia, y más se indigna y se odia y demuestra más su rabia, cuando oye que le dicen sus compañeros con guasa: —¡Qué elegante ibas ayer Ricardo, quién lo pensaral... Parecías un señor de nobleza antigua y rancia. ¡Lo que hace la ropa, chico, cuando se lleva con gracia! ¡Nadie diría que tú no comes, si no trabajas!...

Vicente Pastor Pastor.

ANO I Sábado 17 de Julio de 1915 NUM. 18

Página literaria

Revista bimensual Literaria de «El Eco de Cartagena»

La mujer francesa

Hizo Dios a la alemana, después una inglesa tiesa, modeló una japonesa y cinceló una italiana.

Después hizo una española, y en seguida que la vió en dos brinco la vistió con mantilla de manola.

Pero advirtió con sorpresa que faltaba una mujer, que mundo no puede haber «sans l'esprit» de la francesa.

Diego Martínez.